

LA FORMACION

A los dieciséis años comienza a rebelarse contra la disciplina del nacional-catolicismo de los colegios religiosos de los años cincuenta

Con Alfonso Guerra cantaron «Asturias, patria querida...», en medio de una conferencia del ministro de Información, Fraga, en Sevilla. Un acto contestatario ante la huelga minera de Asturias en el 62

Los sábados y domingos escuchaban música de Joan Baez en un viejo «pick-up» y leían con avidez a Machado. Mediaban los sesenta y comenzaba su inquietud social

E. M.

Tiene cuarenta años, no excesivamente envejecido para su edad. Compresión fuerte, se diría que algo grueso, con una anunciada «curva de la felicidad» en la incipiente barriga que trata de desbordar la camisa. Tez cetrina y abundante pelo moreno, con canas que son legión en las patillas. Cecijunto, con unos ojos vivos que infunden seriedad en su mirada. Rasgo característico de su cara, que configuran la nota dominante, sus gruesos labios.

Es un biotipo de español frecuente en la calle, en el trabajo. Parece un padre de familia sin problemas; cuando le vemos vestido con jersey y vaqueros transforma su apariencia en la de un abrumado ejecutivo cuando se enfunda en traje oscuro. El «seseo» avisa de su procedencia andaluza. Es un hombre normal, y su normalidad le ha hecho ser

El interés de Felipe González por los temas sociales, su despertar al mundo real, se inicia al abandonar el colegio de curas Claret. Es la «secularización» de su pensamiento. A los dieciséis años escucha la música de Joan Baez y lee la poesía de Machado en las reuniones de su pandilla. Pero su transformación ideológica surge en la Universidad, allí conoce a Alfonso Guerra. Su compromiso socialista se inicia en 1966, a la vuelta del contacto que mantiene durante un curso en la Universidad de Lovaina con el mundo de los emigrados andaluces en Europa.

rio, se verían obligados a expulsarle.

El Instituto

Felipe no dice nada a sus padres. Es un chico juicioso que siempre ha hecho por sí mismo todos los años el «papeleo» de las matrículas. Ha acabado el Bachillerato. Sus padres no sospechan que haya decidido abandonar el Claret para matricularse de «Preu» en el Instituto San Isidoro.

Octubre 1958: Es el inicio de la «secularización de su pensamiento». Comienza el Preuniversitario. Ahora ningún profesor le dice si ha ido o no a misa. No tiene que guardar ninguna forma. Sigue saliendo con Concha. Se produce en Felipe la misma transformación que en tantos otros jóvenes de su época que vivieron bajo el «manto pro-

leidadas en manoseados libros que pasan de mano en mano y con alguna hoja de menos.

En este ambiente, Felipe González descubre su inquietud por lo social, sin proyección estrictamente política. Le explican qué es el «régimen», cobra sentido para él la palabra «franquismo», «injusticia social», «rojo», «guerra civil».

Pero su gran transformación ideológica surge en la Universidad. Algunos amigos de las JOC comienzan también Derecho como él. Les es fácil identificarse con la progresía que ya estaba en la Facultad. El uniforme de «progre», jersey «pulligan», pantalón vaquero, o pana, y periódico bajo el brazo, es el código para reconocerse. Después viene integrarse en un grupo o ir ampliando, con nuevas incorporaciones, el ya existente.

Guerra

Un hecho fundamental, que marcará la vida de Felipe González, es su encuentro con Alfonso Guerra. Es en 1962, año de la huelga de Asturias. Fraga Iribarne es el todopoderoso ministro de Información y Turismo. En las paredes de la Facultad aparece el anuncio de una conferencia que Fraga iba a pronunciar sobre «El rumor social».

La gente, como se decía entonces, más «concienciada», se reúne en el bar de la Facultad para ver qué se hacía ante la visita de Fraga. Felipe y Alfonso se habían cruzado por los pasillos de la Facultad en multitud de ocasiones, pero no había habido oportunidad para entablar conversación. Aquella tarde sí.

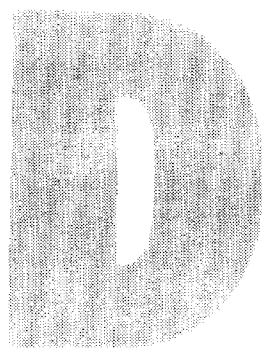
La «vanguardia» de la Facultad acuerda boicotear, en la medida de lo posible, la conferencia de uno de los más relevantes «ministros franquistas». No se puede ir a una acción dura para intentar «reventar» el acto cuya sala, por otra parte, estaría bien nutrida de «socialistas», y exponerse a ser detenidos a lo tonto. Tampoco había por aquel entonces en la Universidad sevillana organización para hacer un «panfleto» y hacerlo volar durante la conferencia.

Mineros

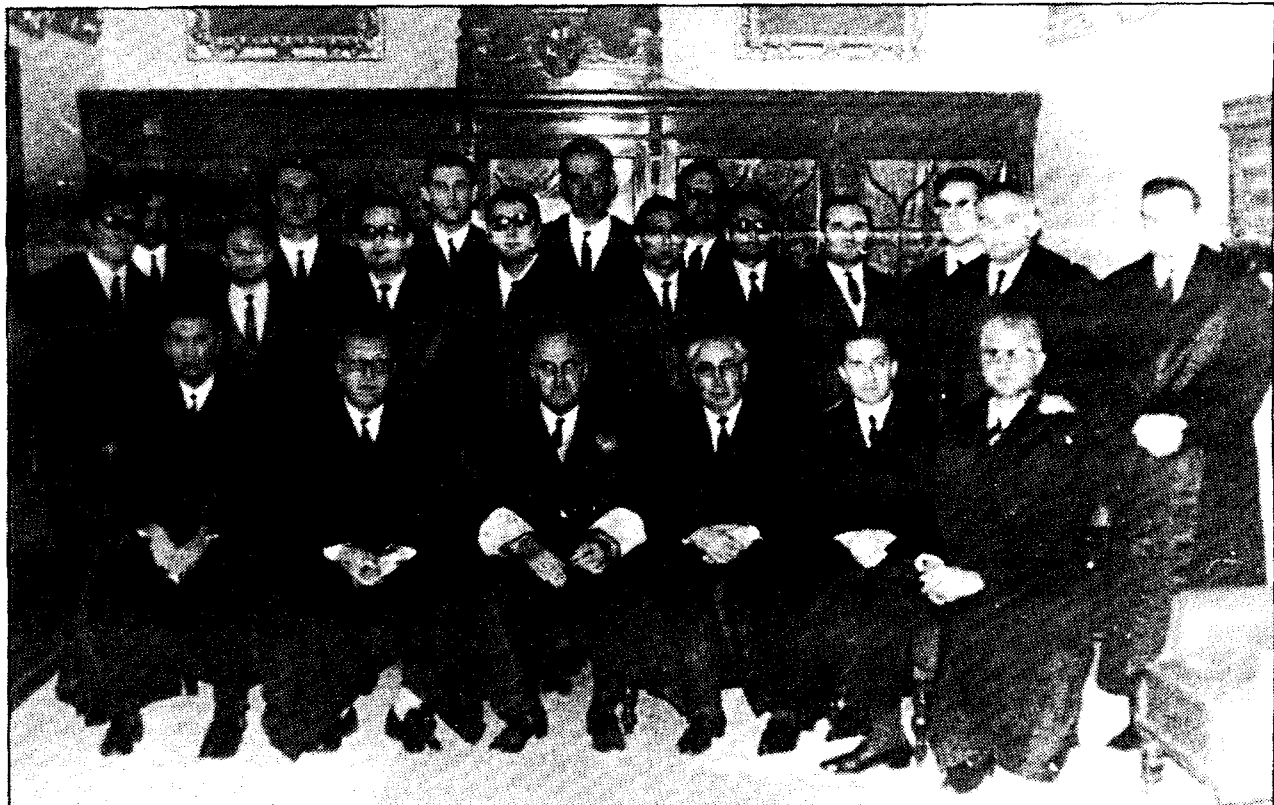
Alguien acierta a proponer que se cante «Asturias, patria querida...» en medio de la intervención para significarle al ministro de Información que los estudiantes sevillanos se solidarizaban con los mineros asturianos. No era una canción subversiva, que se rupiera. Y por cantarla la «social» no podía detener a nadie, todo lo más, desalojar la sala y «pedir los carnet».

Poco podía imaginar Fraga que en aquel grupo que le cantaba el «Asturias, patria querida...» se encontraba un joven que veinte años después iba a ser presidente de Gobierno y él su leal oposición en una democracia parlamentaria.

La transformación ideológica de Felipe González nació en la Universidad



E LA REBELION EN EL COLEGIO RELIGIOSO A LAS POESIAS DE MACHADO



Clásica fotografía de fin de carrera. Los nuevos abogados, con la toga y el claustro de profesores de la Facultad de Sevilla. Felipe González, de pie, el segundo por la izquierda, aparece semitapado. El sexto de pie es Rafael Escuredo, presidente del Gobierno autónomo andaluz.

la cara más conocida y trajinada en estos momentos de España y medio mundo, se trata del nuevo presidente del Gobierno socialista español: Felipe González.

¿Cómo el joven «Isidoro» de la clandestinidad antifranquista llegó a ser primero el jefe de los socialistas y, en meteórica carrera política, el presidente de todos los españoles que va a regir los destinos de la nación en los próximos cuatro años?

Los curas

Mayo de 1958. Está terminando el sexto curso de Bachillerato en el colegio de curas Claret de su natal Sevilla. Desde la Navidad pasada se ha ennoviado. Tiene dieciséis años y en su fuero interno comienza a re-

belarse contra la estricta disciplina del «nacional-catolicismo» de los colegios religiosos de los años cincuenta. Misas, rosarios, comuniones, novenas por el fundador de la orden religiosa. Mucho tiempo a dedicar a algo etéreo, espiritual y poco a una muchacha, Concha Romero, con la que le gusta estar el mayor tiempo posible.

Los estudios se resienten. Relaja su disciplina religiosa. Comienza a faltar a clase. Incluso, lo que es peor, para un colegio religioso, llega tarde. La direc-

ción del Claret se fija en él: sale con chicas, no tiene interés en el estudio, ha bajado su rendimiento y la religión le da lo mismo. Conclusión: no puede seguir en el colegio. La «disciplina» y la «rentabilidad» del alumno son los baremos claves en los colegios religiosos hasta hace bien pocos años. «Que los chavales no den problema y sean estudiosos», como el adolescente Felipe González no cumplía ninguna de las dos condiciones le recomiendan que el próximo curso se matricule en otro centro, de lo contra-

pector» del colegio religioso y, un buen día, se dan cuenta que hay todo un mundo exterior que desconocían y que salir con una chica cogidos de la mano no es pecado.

En los años siguientes, con su pandilla del barrio, se mueve cerca de las Juventudes Obreras Católicas, la JOC, de las que salieron tantos militantes antifranquistas.

Los primeros curas «progres» trabajan en parroquias de barriadas modestas y aglutinan, a su alrededor, grupos de jóvenes. Los sábados y domingos hacen reuniones, en la mayoría de los casos en los mismos locales de la parroquia, y escuchan en un viejo «pick-up» los primeros discos de Joan Baez. De ahí, a las poesías de Machado, ávidamente